

ESTUDIOS
NORTEAMERICANOS

Nº 12 - Segundo Semestre

2005(69:81)

ISSN 0717-3350

AMENAZA SOVIÉTICA EN LA ANTÁRTICA: LOS INTENTOS DE CHILE POR CONFORMAR UNA ALIANZA CON AUSTRALIA Y ESTADOS UNIDOS 1956-1959

Nelson Llanos

Universidad de Playa Ancha

nelsonllanos@latinmail.com

Proyecto Fondecyt 1040187

RESUMEN. Se analiza la intención de Chile, representada en algunos de sus diplomáticos, de concretar una alianza estratégica con Australia y Estados Unidos, a fin de salvaguardar su seguridad e intereses en la Antártica, dada la creciente amenaza que representaba Unión Soviética en el continente helado. El trabajo está dividido en dos partes: la primera, está referida al contexto mundial hacia 1956, condicionado por los avatares de la Guerra Fría y la división del mundo en dos bloques económica e ideológicamente opuestos, destacando la posición Chile y Australia al respecto. La segunda parte analiza las reacciones de ambos países frente a la presencia de Unión Soviética en el continente helado, así como la importancia del factor norteamericano en tal situación, enfatizando la intención chilena de concretar una alianza antártica con este país y Australia. El periodo de análisis se enmarca en los años 1956 a 1959, es decir, desde el establecimiento definitivo de los soviéticos en la Antártica hasta la firma del Tratado de Washington. Las fuentes utilizadas corresponden a documentación no impresa del Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile, bibliografía especializada y prensa de Valparaíso.

Palabras Clave: Antártica - Guerra Fría - Unión Soviética.

ABSTRACT. The intention of Chile, represented by certain of its diplomats, to create an alliance with Australia and the United States, in order to protect its interests and security in the Antarctic, threatened by the Soviet Union is analysed. The work is divided into two parts: the first refers to the to the world context in 1956, conditioned by the events of the Cold War and the division of the world into two economically and ideologically opposed blocks, emphasising the position of Chile and Australia as regards this. The second part analyzes the reactions of both countries to the presence of the Soviet Union in the frozen

continent, as well as the importance of the United States factor in this, emphasizing the intention of Chile to create an alliance with Australia and the United States. The period of analysis covers the years 1956 to 1959, that is from the definite establishment of the Soviet Union in the Antarctic to the signature of the Treaty of Washington. The sources employed include unpublished records of the Chilean Foreign Ministry, specialised bibliography and the Press of Valparaíso.

Key Words: Antarctic - Cold War - Soviet Union.

I. CONTEXTO INTERNACIONAL: AUSTRALIA Y CHILE DURANTE LA GUERRA FRÍA

A mediados de la década de 1950, el mundo se hallaba inmerso en la Guerra Fría, conflicto que lo mantenía dividido desde el término de la Segunda Guerra Mundial. En este escenario, sólo la Antártica y los grandes espacios marítimos parecían estar ajenos. Del mismo modo, para 1956, Australia, isla-continente del Pacífico Sur, constituía la avanzada de Occidente en el Sudeste Asiático, actuando como un importante frente de contención a la expansión comunista en esa área del globo.

En esta época, Australia aún estaba íntimamente ligada al Imperio Británico, que influía de manera determinante en su política exterior.⁽¹⁾ Del mismo modo, a partir del bombardeo japonés sobre la ciudad australiana de Darwin en 1942 y conciente de la declinación de Gran Bretaña como potencia mundial, Australia había estrechado vínculos con Estados Unidos, única nación capaz de salvaguardar sus intereses en el Sudeste Asiático y el Pacífico Sur.⁽²⁾ Esta cercanía, sin embargo no se había traducido en una política antártica común, la cual, por parte de Australia, estaba aún supe-

ditada a Londres. La dependencia hacia Estados Unidos en términos de defensa, se materializó luego en la firma de diversos pactos internacionales, como el ANZUS y el SEATO⁽³⁾ que formaron parte de la política norteamericana de suscribir tratados multilaterales de defensa conjunta con diversos países del Pacífico.⁽⁴⁾ No obstante ello, los lazos con Gran Bretaña continuaron siendo fuertes, tal como había quedado demostrado con el apoyo brindado en la Crisis de Suez.⁽⁵⁾

En cuanto a Chile, es preciso señalar que a pesar de su excentricidad geográfica, también se hallaba envuelto en la atmósfera de Guerra Fría, y dependía –en términos económicos y de defensa- de Estados Unidos. Los lazos con la nación del norte habían cristalizado unos años antes, en 1947, mediante la firma del Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR), firmado en Río de Janeiro. En este sentido, es importante destacar que tanto Chile como Australia, constituían los frentes o fronteras más australes del bloque occidental en el océano Pacífico y ambos países habían presentado reclamaciones territoriales a sectores del continente antártico.

Sin embargo, a pesar de las similitudes existentes, estas naciones establecieron relaciones diplomáticas sólo después de la Segunda Guerra Mundial, cuando en la conferencia de San Francisco, Estados Unidos, los cancilleres de Chile y Australia (y también Nueva Zelandia) acordaron el establecimiento de relaciones diplomáticas y consulares.⁽⁶⁾

Chile abrió un Consulado General en Sydney y un Consulado Dependiente en Melbourne, designando –en 1947- como Cónsul General a don Manuel Hübner Richardson.⁽⁷⁾ Posteriormente, en 1952, don Juan Domeyko Álamos, quien había ejercido cargos diplomáticos desde 1925 en Estados Unidos, Brasil y Argentina, lo sustituyó como Encargado de Negocios en Sydney. Por su parte, el gobierno australiano nombró como su representante en Santiago a John S. Duncan, quien fue el “... primer Ministro Plenipotenciario australiano acreditado en un país latinoamericano de la costa del Pacífico”.⁽⁸⁾

En relación a la temática antártica cabe recordar que Australia (parte de la Commonwealth Británica) y Chile no se habían reconocido mutuamente sus derechos antárticos; sin embargo, a mediados de los años 50s., la presencia de Unión Soviética en el Territorio Antártico Australiano creó –dado el clima de Guerra Fría existente- un contexto que podría haber favorecido las relaciones entre estas naciones del Pacífico Sur y también con los Estados Unidos.

II. CHILE, AUSTRALIA, ESTADOS UNIDOS: ¿ALIANZA ANTÁRTICA?

En enero de 1956, la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas contaba con tres bases permanentes en el Territorio Antártico Australiano, de las cuales, Puerto Mirny era la más importante. Estas bases estaban ubicadas estratégicamente desde la costa hacia el interior del continente, en dirección al Polo Sur. El Kremlin había declarado que la instalación de estas bases tenía relación con el próximo Año Geofísico Internacional, a realizarse entre 1957 y 1958.⁽⁹⁾

Sin embargo, los medios de comunicación de Australia especulaban sobre las verdaderas intenciones de los soviéticos en la región polar. Según la prensa su presencia se debía a la "búsqueda de depósitos de uranio de alta ley", elemento fundamental para el poder atómico, aunque tampoco descartaba que el arribo de los rusos fuera el primer paso para una futura reclamación territorial.⁽¹⁰⁾ Más aún, uno de los principales temores en la nación oceánica, era que los soviéticos instalasen una base para submarinos atómicos, desde donde podrían "... fácilmente amenazar las vías marítimas y de navegación australianas".⁽¹¹⁾

Contrario a lo que podría pensarse, el gobierno australiano, a través de su Canciller Richard G. Casey (1951-1960) no reaccionó en forma enérgica en contra de la presencia soviética. Casey parecía despreocupado y sostenía que la bandera soviética en el Territorio Antártico Australiano "no significaba la intención de la Unión Soviética de pretender ese territorio, sino únicamente actividades relacionadas con el programa del Año Geofísico Internacional"⁽¹²⁾. Casey trató de aclarar que el gobierno soviético había solicitado su autorización para establecer la base Mirny.⁽¹³⁾

Podría pensarse que la pasividad del australiano Casey era una estrategia para reestablecer relaciones diplomáticas con Moscú, cortadas unilateralmente por el Kremlin en 1953. En ese sentido, el Canciller podría haber deseado reimpulsar el intercambio comercial entre ambas naciones, cuyo cese había afectado gravemente a la economía australiana, sobre todo, a los proveedores de lana.⁽¹⁴⁾ Para disipar las dudas de la prensa, Casey llegaría a sostener, en junio de 1956, que los Estados Unidos y la

Unión Soviética habían construido bases contando con su consentimiento.⁽¹⁵⁾ Sin embargo, cabe recordar que Moscú no reconocía la soberanía de país alguno sobre territorios antárticos, reservándose el derecho para presentar sus propias reclamaciones, política idéntica a la desarrollada por los Estados Unidos en el continente polar.

La Unión Soviética instalada en la Antártica representaba también una seria amenaza para el otro lado del Pacífico. Por lo menos así lo creía la prensa chilena que continuamente publicaba información sobre los peligros que entrañaba su presencia en el continente austral.⁽¹⁶⁾ Desde Sydney, el encargado de negocios chileno, don Juan Domeyko Álamos, informaba a la cancillería que el lugar escogido por los soviéticos para instalarse en la Antártica estaba "dentro de la línea del Eje Moscú-Pekin", por lo que en caso de guerra, Unión Soviética "podría neutralizar a Australia, tomada entre dos fuegos, por el frente y la retaguardia, y, dominando los mares que la circundan, con su poderosa flota de submarinos".⁽¹⁷⁾

La amenaza soviética era tan real, que los diplomáticos chilenos se acercaron a sus pares australianos a fin de "mantenerse mutuamente informados de las actividades soviéticas en el Continente Antártico... (pues ello) no puede ser mirado sino con inquietud por los países interesados en ese Continente".⁽¹⁸⁾ El mundo occidental, y más aún los países del Pacífico Sur, temían que la Unión Soviética convirtiera a la Antártica en una plataforma para el lanzamiento de sus cohetes atómicos hacia cualquier lugar del globo, controlando además la navegación entre los diferentes océanos. Chile y Australia, los países más cercanos al continente austral, entendían que podrían ser los primeros en recibir un ataque soviético. Ante esto, la representación chilena en Australia comenzó a vislumbrar la conveniencia de realizar una alianza estratégica con Australia, con el fin de enfrentar de manera conjunta el accionar del Sóviet en la Antártica.

Por ello, en febrero de 1957, la representación chilena en Sydney sugirió al Gobierno australiano, la "adopción de una política común con respecto de cualquiera proposición soviética sobre el asunto antártico, estableciendo un intercambio oportuno de informaciones al respecto"⁽¹⁹⁾.

Australia aceptó el intercambio de información, pero se mostró poco dispuesta a adoptar una política común con Chile. Según los diplomáticos chilenos esto se debía a que Australia era "el miembro más fiel de la Comunidad Británica de Naciones" y dada "su adhesión incondicional a Gran Bretaña", la nación oceánica –lógicamente– estaba "cautelosa" de todo lo que pueda significar un compromiso o reconocer, aún en forma indirecta, los derechos de Chile en parte del continente antártico".⁽²⁰⁾

El rechazo australiano a la proposición chilena tenía directa relación con el conflicto diplomático existente entre nuestro país y Gran Bretaña debido a la sobreposición de sus reclamaciones en la Península Antártica.⁽²¹⁾ Sin lugar a dudas, Londres influyó en la actitud australiana, ya que a pesar de existir intereses comunes, Australia – que no poseía el pleno control de su política exterior- no pudo concretar la alianza propuesta por Chile.

Australia privilegió su relación con Londres y prefirió minimizar, por lo menos de manera oficial, el peligro soviético. Juan Domeyko, que seguía de cerca el tema, estaba conciente de la posibilidad que los rusos no se retirasen de la Antártica luego de la celebración del Año Geofísico Internacional. Por eso señalaba en enero de 1957 que

"... La entrada de los soviéticos en Territorio Antártico Australiano y sus eventuales pretensiones para quedarse en él, harán ver a Australia el valor de una política común con los países interesados que comprenden mejor y quieren prevenir el peligro que ella pretende ignorar..."⁽²²⁾

Los temores de Chile por la presencia soviética en la Antártica, impulsaron a Domeyko a hacer nuevas críticas a la actitud de Australia dada "... la importancia que ella tiene en el Pacífico Sur". El Encargado de Negocios hacía presente la conveniencia que Australia, abandonando la égida británica, se alinease definitivamente con Estados Unidos, pues a su juicio, "... la Marina británica no está en condiciones de controlar el Océano Índico y el Pacífico, Australia debe necesariamente volverse hacia los EE.UU., potencia directamente interesada en su preservación"⁽²³⁾. Claro está que para las autoridades chilenas, la única nación que podía proteger la re-

gión austral de la amenaza soviética, era Estados Unidos.

A diferencia de las autoridades oceánicas, la posición chilena fue compartida por la prensa australiana. Así Alfredo Poninski, redactor del periódico australiano *Catholic Weekly* resaltaba en sus escritos, “por primera vez... y con gran valentía, la posición de los países americanos frente a la Antártica Sudamericana”⁽²⁴⁾. Ello era una clara referencia al silencio de la prensa australiana en cuanto a referirse a los intereses antárticos de Chile, para no afectar su relación con Londres. Poninsky sostenía que las naciones involucradas “... debieran emprender una acción combinada, en el interés común”, lo que coincidía plenamente con lo planteado por Juan Domeyko, al sostener que Australia no podía “... ignorar, por más tiempo, que la seguridad global del Hemisferio Sur, es un problema de la más alta actualidad, en común con las dos Américas”⁽²⁵⁾. Nuevamente apelando a la injerencia de los Estados Unidos.

Entretanto la cancillería chilena seguía insistiendo, en abril de 1957, que ésta era “la oportunidad” para que los países antárticos dieran “algunos pasos en resguardo de sus intereses”⁽²⁶⁾. La posición chilena no tuvo mayor respuesta de las autoridades australianas, aún cuando ambas naciones habían ya determinado oponerse a la prolongación del Año Geofísico Internacional.

La razón de esta oposición era que pensaban –erróneamente– que terminadas las actividades científicas programadas, Unión Soviética abandonaría la Antártica. Sin embargo, y como era esperable, los rusos declararon que no dejarían sus bases después de finalizado el año geofísico. El *Telegraph* de Sydney reconocía, en febrero de 1957, que, “...nuestros huéspedes rusos en la Antártica australiana, pueden no querer irse”, agregando que la base soviética Mirny estaba dotada de:

“... Una pista aérea capaz de recibir aviones ‘jet’, en vuelo, sin escalas, de la Unión Soviética a la Antártica; además [de] una bahía, bastante libre de hielos, que puede servir de base a submarinos atómicos...”⁽²⁷⁾

Sin lugar a dudas, los principales temores tanto de Australia como de Chile, eran la posibilidad de un ataque nuclear desde la Antártica o desde submarinos atómicos, y el control soviético sobre

“... Las rutas marítimas alrededor del Cabo de Buena Esperanza y Cabo de Hornos, de importancia capital, en caso que los canales de Suez y Panamá, queden cerrados debido a una guerra o cualquiera otra acción...”⁽²⁸⁾

En marzo de 1957, y en el marco de una reunión de la SEATO, el Primer Ministro australiano, Robert G. Menzies discutió con el Secretario de Estado Norteamericano, John Foster Dulles sobre la presencia de los soviéticos en el continente helado, lo que constituyó la primera manifestación oficial de inquietud australiana frente a la política antártica de Moscú. El cambio de actitud australiano fue informado personalmente a Juan Domeyko por el jefe de la División Antártica del Ministerio de Relaciones Exteriores de Australia, señor C. G. Kevin.⁽²⁹⁾ Sin embargo, tal situación no derivó en un acercamiento oficial de Australia a Chile.

Respecto de la presencia soviética en la Antártica, y de la amenaza que ello representaba para el Pacífico Austral, John Foster Dulles señaló:

“... Debemos tener mucho cuidado de que los soviéticos, a pretexto del Año Geofísico, entren en actividades que no están contempladas por los científicos que programaron ese año...”⁽³⁰⁾

También a inicios de 1957, el embajador chileno ante Naciones Unidas, Rudecindo Ortega, volvería a insistir en el anhelo de Chile de atraer a Australia hacia la órbita norteamericana, señalando que un acercamiento entre Estados Unidos y la nación oceánica -en cuestiones antárticas- haría “...menos posible cualquier proyecto de permanencia de la Unión Soviética en el sector australiano más allá del fin del Año Geofísico Internacional”⁽³¹⁾. El difícil clima diplomático propiciado por la política de Moscú, hizo también aumentar la posibilidad de una reclamación territorial de Estados Unidos, tal como sucesivamente lo sugería el New York Times, a través de su influyente periodista Walter Sullivan.⁽³²⁾

El Año Geofísico Internacional⁽³³⁾ o "AGI", que se extendió oficialmente entre el 1 de julio de 1957 y el 31 de diciembre de 1958, cobró relevancia puesto que la Antártica sería uno de los focos de la investigación científica internacional, y porque entre los participantes estarían las naciones reclamantes de soberanía, como Chile y Australia, además de Estados Unidos y Unión Soviética, potencias de la época.

La preocupación chilena no disminuyó con la actividad científica desplegada por diversos países en el continente helado. En septiembre de 1957, la prensa de Valparaíso recordaba que ante la posible navegación de buques de guerra soviéticos por el paso Drake,

"... Podría entrar en movimiento el Tratado de Defensa Continental de Río de Janeiro para hacer un pronunciamiento conjunto, ya que el arco de Defensa Continental envuelve al Polo Sur..."⁽³⁴⁾

Cabe señalar que, aunque los chilenos creyesen que la existencia de un acuerdo de defensa conjunta, haría reaccionar a Estados Unidos en la protección de los espacios antárticos y subantárticos frente a potencias extracontinentales (como Unión Soviética y Gran Bretaña) esto no ocurrió: Washington no consideraba que el área geográfica del TIAR incluyese al continente antártico y mucho menos estaría dispuesta a lesionar su relación con Londres.

Hacia fines de 1957, Chile pareció desistir de alcanzar un acercamiento con Australia, o de lograr un alineamiento definitivo de ésta con los Estados Unidos, en cuanto a sus políticas polares, lo anterior, dado que el Año Geofísico Internacional parecía demostrar que era posible marginar a la Antártica de los peligros de la Guerra Fría, enfatizando la colaboración científica internacional. La realización de esta cumbre científica, fue uno de los factores que motivaron a las Potencias de la época, especialmente Estados Unidos, a diseñar un Tratado Antártico que congelaría las reclamaciones territoriales y consagraría al continente blanco para el uso pacífico.

El Tratado Antártico de 1959 (firmado por 12 naciones, entre ellas Chile, Australia, Estados Unidos y Unión Soviética) aseguró la paz en el

continente austral, prohibiendo su utilización con fines bélicos. En este sentido, Australia vio garantizada su seguridad y volvió a centrar su interés en la región del Sudeste Asiático, sin necesidad de abandonar su tradicional apego a la política británica. Chile, también se sintió más tranquilo con el hecho que la Antártica no se convertiría en un polígono nuclear, pero pronto se daría cuenta que el precio por esa paz era el congelamiento de sus derechos soberanos y que el desarrollo de la ciencia –como justificante de soberanía– era un aspecto que en nada lo favorecía, dada la escasa capacidad tecnológica y financiera que poseía.

Aceptar las condiciones del Tratado Antártico, fue para Chile la única posibilidad de mantener, en parte, sus derechos sobre el continente helado, así como también el resguardo de su seguridad ante la amenaza soviética. Lo anterior, porque el proyecto de la diplomacia chilena, de conformar una política antártica común con Australia y colocarse bajo el alero de Estados Unidos, fue inviable desde el principio. La nación oceánica no estaba dispuesta, como sugería Chile, a abandonar completamente la égida británica en pos de un acercamiento definitivo con Estados Unidos. Sin lugar a dudas los compromisos y vínculos históricos entre Australia y Gran Bretaña eran más fuertes.

Estados Unidos, por su parte, tampoco servía a los planes chilenos. El “país del norte” nunca intentó hacer efectivas las disposiciones del TIAR en defensa de los intereses chilenos, y la única solución concreta a la amenaza soviética en la Antártica se tradujo en la firma del Tratado de Washington de 1959, que sin lugar a dudas, a quien más beneficiaba era al propio Estados Unidos, consagrando su derecho a participar e intervenir en el nuevo sistema antártico.

BIBLIOGRAFÍA

- Fraga, Alberto Jorge, *Introducción a la Geopolítica Antártica*, Buenos Aires: Ed. Dirección Nacional Antártica, 1983.
- Dodds, Klaus, *Geopolitics in Antarctica*, London: John Wiley and Sons, 1997.

Quartermain, L.B., *New Zealand and the Antarctic*, Wellington: A.R. Sharer Government, 1971.

Robbins, Keith, *The Eclipse of a Great Power*, New York: Longman Publishing, 1994.

Bush, W. M., *Antarctica and International Law*, Vol. II, III New York: Oceana Publications, 1988.

Rosenberger, Walter y Herbert C. Tobin, *Keesing's Contemporary Archives*, London: Keesing's Publications Limited, 1961.

NOTAS

(1) Encargado de Negocios [en adelante ENeg] (Sydney) a Canciller (Stgo), 182 Confidencial [en adelante Conf.], 4, 10 julio 1956. Confidencial, Oficios Recibidos de la Embajada en Australia, Bélgica, Dinamarca, Egipto, Líbano, España, 1956, Vol. 4295, Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile [en adelante Conf. O-R Aust. 1956, v4295 MinRe]

(2) Ante el bombardeo japonés sobre la ciudad australiana de Darwin, Gran Bretaña nada pudo hacer para proteger a Australia, por lo que esta nación comenzó a depender de los Estados Unidos en cuestiones de defensa.

(3) SEATO: Acuerdo de Defensa del Sudeste Asiático. ANZUS: Tratado de Seguridad entre Australia, Nueva Zelanda y Estados Unidos.

(4) ENeg (Sydney) a Canciller (Stgo), Oficio Ordinario [en adelante Of. Ord.], 190-84, 20 julio 1956. Oficios Recibidos Australia 1956, v4296 Ministerio de Relaciones Exteriores [en adelante O-R Aus 1956, v4296 MinRe].

(5) ENeg (Sydney) a Canciller (Stgo), Of. Ord. 190-84, 20 julio 1956. O-R. Aus. 1956, v4296 MinRe.

(6) "El Establecimiento de Relaciones Diplomáticas y Consulares del Gobierno de Chile con los Gobiernos de Australia y Nueva Zelanda", *Memoria Anual del Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile* (1945): 374.7

(7) Hubner había ejercido diversos cargos diplomáticos en Estados Unidos y Cuba. *Diccionario Biográfico de Chile* (Santiago: Empresa Periodística de Chile, 1974): 5808.

(8) "El Establecimiento..." (1945): 374.

(9) ENeg (Sydney) a Canciller, Of. Ord. 62-30, 12 marzo 1956. Ord. O-R. Aus. 1956, v4296 MinRe.

(10) ENeg (Sydney) a Canciller, Of. Ord. 62-30, 12 marzo 1956. Ord. O-R. Aus. 1956, v4296 MinRe.

- (11) ENeg (Sydney) a Canciller, 25-10, 10 febrero 1957. Comunicaciones con Países Europeos y Asiáticos, 1956, v62 Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile [en adelante Com. E-A 1956, V62 MinRe].
- (12) ENeg (Sydney) a Canciller. Of. Ord. 62-30, 12 marzo 1956. Ord. O-R Aust 1956, v4296 MinRe.
- (13) ENeg (Sydney) a Canciller, Of. Ord. 46-22, 25 febrero 1956. Ord. O-R. Aust. 1956, v4296 MinRe.
- (14) ENeg (Sydney) a Canciller, Nº190-84, 20 julio 1956. Ord. O-R Aust. 1956, v4296 MinRe. (Iana)
- (15) Canciller a ENeg (Sydney), 05164, 16 junio 1956. Com E-A 1956, v62 MinRe.
- (16) "Los Rusos Han Empezado Ya A Sobrevolar La Antártida", *La Estrella* (10 enero 1956): 16.
- (17) ENeg (Sydney) a Canciller, 6 Conf. 1, 10 enero 1957. Confidencial Oficios Recibidos Australia 1956, v4573 Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile [en adelante Conf O-R 1956, v4573 MinRe].
- (18) Canciller a ENeg (Sydney), Conf. 01740, 24 octubre 1957. Com E-A 1956, v62 MinRe.
- (19) Canciller a ENeg (Sydney), Conf. 00211, 7 febrero 1957. Com. E-A. 1956, v62 MinRe.
- (20) Canciller a Embajador Australia. Conf. nº 00211, 7 febrero 1957. Com. E-A. 1956, v62 MinRe.
- (21) ENeg (Sydney) a Canciller, Of. Ord. 76-34, 16 marzo 1956. Ord. O-R Aust. 1956, v4296 MinRe.
- (22) ENeg (Sydney) a Canciller, 6 Conf. 1, 10 enero 1957. Conf. O-R. Aust. 1956, MinRe v4573, 1957, MinRe.
- (23) ENeg (Sydney) a Canciller (Stgo), 7-3, 12 enero 1957. Oficios Recibidos Embajada Australia y Austria, 1957, v4574 Ministerio Relaciones Exteriores Chile.
- (24) ENeg (Sydney) a Canciller (Stgo) Nº 31-12, 14 febrero 1957. Com. E-A. 1956, v62 MinRe.
- (25) ENeg (Sydney) a Canciller (Stgo) Nº 31-12, 14 febrero 1957. Com. E-A. 1956, v62 MinRe.
- (26) Canciller (Stgo) a ENeg (Sydney) Nº 00593, 25 abril 1957. Com. E-A. 1956, v62 MinRe.

- (27) ENeg (Sydney) a Canciller (Stgo) N° 31-12, 14 febrero 1957. Com. E-A. 1956, v62 MinRe.
- (28) ENeg (Sydney) a Canciller (Stgo) N° 31-12, 14 febrero 1957. Com. E-A. 1956, v62 MinRe.
- (29) Canciller (Stgo) a ENeg (Sydney) N° 00593, 25 abril 1957. Com. E-A. 1956, v62 MinRe.
- (30) Embajador (Washington) a Canciller, Aerograma 128, 18 marzo 1957. Ant. Chi. Com. Camb. EE.UU. 1959, v74 MinRe.
- (31) Embajador (Nueva York) a Canciller, Of. Ord. n° 177/68, 16 febrero 1957. Ant. Chi. Com. Camb. EEUU 1959, v74 MinRe.
- (32) Embajador (Nueva York) a Canciller, Of. Ord. n° 177/68, 16 febrero 1957. Ant. Chi. Com. Camb. EEUU 1959, v74 MinRe.
- (33) Esta cumbre científica mundial tenía por objetivo investigar sobre la tierra, los mares y la atmósfera, "como asimismo sus relaciones con los astros y planetas que componen el Universo" Oscar Avendaño Sepúlveda, *Comité Ejecutivo (CEAGI) Historia, Antecedentes y Desarrollo del Año Geofísico Internacional 1957-1958* (Santiago: Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile, 1957): 5.
- (34) "Barcos de Guerra Soviéticos Utilizarán Rutas Magallánicas", *La Unión* (17 septiembre 1957): 1.